¿POR QUÉ ESCRIBO EN EL TELÉGRAFO?. NO 2

El Telégrafo, 13 de marzo del 2002 Por Hugo Tobar Vega

El 6 de Septiembre de 1999 presenté la versión No 1. Hoy tengo que escribir la versión No 2, ante la abominable acción que el actual Gobierno en un acto de barbarie cabernaria; confunde las monedas con el valor del pensamiento, la información y la verdad.

No es lo mismo apoderarse de un simple edificio, un banco o de un vehículo; que apoderarse de la opinión, de la libertad y del pensamiento.

En mi artículo del pasado sábado, traté sobre el problema trágico que ocurre casi cada invierno en la Costa Ecuatoriana por efecto de las inundaciones. Hoy iba a tratar sobre las consecuencias y las recomendaciones para aliviar en algo ésta catástrofe.

El 6 de Septiembre de 1999, hice referencia a un cínico acto del Gobierno en esa época, con el beneplácito de ciertos "colegas" medios de información locales; que trató de suprimir este Diario.

Expliqué también que cuando fui Gerente de Autoridad Portuaria tuve que vencer una gran confabulación, armada por esos mismos medios con la venia del gobernante de turno; para con un sobreprecio de más de 23 millones de dólares; quitar el contrato a la Raymond para la construcción de la Ampliación del Terminal Marítimo; y entregarles a ellos.

No cedí primero a "ofertas amigables" y luego a amenazas; hasta que suscribí el contrato para esta obra el 12 de febrero de 1977. Obra que se inauguró en abril de 1981. Pero esta confabulación todopoderosa; con la capacidad de chantaje y mentira que poseían, lograron mi salida de Gerente; por "abuso de autoridad".

En esa época, explicaba que; en forma natural y espontánea el Diario "El Telégrafo", se había constituido en el más fiel aliado a mi gestión. Su Director el señor Eduardo Arosemena Gómez "Edargo" en la edición del 29 de abril de 1997 expresó: "No hay peor enemigo de un guayaquileño que otro guayaquileño"; "el caso que quiero referirme es al milagro de la ampliación del Puerto Marítimo de Guayaquil, conseguido gracias a la tenacidad del Directorio –excluyendo su Presidente y los consabios enemigos de la ciudad- y a un no guayaquileño, que luchó más porque esta obra se realice en la capital huancavilca que todos sus hijos: el Ing. Hugo Tobar Vega, actual Gerente General".

En septiembre de 1999, expresé: "ésta es la razón fundamental por la que escribo en El Telégrafo. Quizás es el único Diario en el país que hace honor a su lema:"LA TRIBUNA DE LA VERDAD SIN TEMOR NI FAVOR".

Hoy "El Telégrafo" ha sido intervenido; por sus puertas pasaron las botas policiales para apoderarse de unas monedas. Repito: no es lo mismo invadir una casa cualquiera, que invadir el edificio de este Diario, cuyo valor no está en la producción monetaria de sus avisos comerciales, anuncios clasificados o página necrológica . Su valor está en sus páginas de opinión, donde habemos más de 80 colegas del más alto nivel cultural, moral e intelectual de todo el país. Nuestra labor es un voluntariado de análisis, crítica, recomendaciones y juzgamiento; para una patria mejor. Para combatir la corrupción, la ineficiencia, el centralismo y la burocracia; que por años están encarnizados en la estructura política y administrativa en nuestro paupérrimo país; a quien Transparencia Internacional lo considera como uno de los países más corruptos de América.

Nuestra labor es totalmente voluntaria sin ninguna remuneración y hasta pagamos nuestra suscripción anual; el valor que todo ciudadano paga.

El Telégrafo es un centro de patriotismo y voluntariado; porque escribir en sus páginas para mi personalmente; luego de largos años de formación y educación al más alto nivel en el Instituto Tecnológico de Massachussets, ha sido la mayor satisfacción y retribución a mi país; sin recibir nada a cambio; solamente el orgullo de permanecer por largos años en la lista de sus "editorialistas".

En la versión No 1 expresé: "que no existe nada más guayaquileño que: el Barrio Las Peñas, el Río Guayas, el Estero Salado, el Barcelona(con el perdón de los emeleccistas) y EL TELÉGRAFO".

Hoy, uno de los íconos más guayaquileños que existe, ha sido intervenido por recaudar unas monedas. ENTONCES:

Formalmente pido a las Autoridades y Gobierno que estimen cuántas monedas quieren por la parte material del edificio y sus instalaciones y lo mas pronto; para así organizar una gran empresa accionaria donde el pueblo guayaquileño participe y contribuya con las monedas suficientes para cubrir éste valor... ¡las monedas del Judas!

Guayaquileños: unámonos, formemos una empresa y paguemos al gobierno para que su ambición sea satisfecha. Hagamos de El Telégrafo el Diario del pueblo de Guayaquil y de todo el pueblo del Ecuador; cuyos propietarios y accionistas seamos los guayaquileños y todos los ecuatorianos que todavía conserven la pureza de espíritu; la misma que a través de 118 años mantuvo el Telégrafo... ¡**no podemos permitir que esta luz de la verdad que nos iluminó por casi doce décadas; se extinga**!.

Pido y exijo a las autoridades que aceleren la gestión de valoración de la parte material, para que en el menor tiempo posible organizar esta empresa del pueblo guayaquileño; y así evitar que se extienda por mucho tiempo ésta intervención. Y sepan señores interventores y ténganlo muy claro que: el contenido de EL TELÉGRAFO, sus ideas, editoriales y pensamientos; jamás podrán valorarse... ¡jamás podrán comprarse; es y será una fuerza que perdurará por siempre y para siempre!.